

GÓMEZ-PELLÓN, Eloy (ed.) (2018)

Rural worlds, social sustainability and local landscapes in the globalisation era.

Case studies in Southern Europe

Cizur Menor: Editorial Aranzadi, 315 p.

ISBN 978-84-9177-067-1

Capital social y nuevas (y viejas) ruralidades

Rural worlds, social sustainability and local landscapes in the globalisation era. Case studies in Southern Europe se centra en los desafíos a los que las sociedades más rurales del sur de Europa occidental se enfrentan en un contexto marcado por la desigualdad (tanto espacial como demográfica).

La idea del mundo rural como un espacio heterogéneo y plural es subyacente en los diferentes capítulos. Se trata de comprender las nuevas ruralidades a través de sus usos y actores. Se busca analizar las piezas que conforman el puzzle deteniéndose en su complementariedad y transcendencia. Son complementarias porque cada pieza cobra sentido con relación al conjunto. Son transcendentales porque las actuaciones vinculadas a los diferentes usos y agentes (de las cuales dichas piezas son el motor o van a remolque) no se limitan al espacio que ocupan, sino que tienen efectos más allá de este.

En un mundo globalizado en el que el medio rural se encuentra subordinado al urbano, el aspecto de la sostenibilidad se traduce en cuestiones concretas, como nuevos sistemas de gobernanza, políticas públicas, la posición de la mujer y de los jóvenes en un entorno envejecido, el papel del turismo o la resiliencia territorial. A través del análisis de estos aspectos en diferentes casos del norte de España, del sur de Francia y de Portugal, se realiza una radiografía que muestra problemáticas compartidas y retos propios de cada territorio rural.

Este trabajo es el resultado de un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Economía, Indus-

tria y Competitividad, y se estructura en un prefacio, en el cual se presentan sus orígenes, seguido de doce capítulos. No existe un capítulo final que reúna las principales ideas de la obra. Esta función la cumple el primer capítulo, escrito por el editor, en el cual se presentan los conceptos clave que constituyen el eje vertebral del trabajo.

El concepto «mundo rural» es uno de ellos y da lugar a numerosas preguntas: ¿qué se entiende por mundo rural, cuando es difícil establecer los límites entre lo rural y lo urbano?, ¿cómo evoluciona este mundo con las «nuevas ruralidades», los nuevos habitantes y las formas de entender la vida?, ¿cómo procesos de «contraurbanización» y de «periurbanización» contribuyen a disolver estos límites, ya degradados desde hace décadas?

Los esfuerzos de la Unión Europea se centran desde hace años en la cohesión territorial (en la complementariedad de los espacios rurales y urbanos). Este objetivo se traduce desde no hace mucho en el impulso del desarrollo sostenible, aunque la estrategia de la sostenibilidad parece estar reservada a los territorios rurales (a los urbanos no parece concernirles). El valor del campo para la soberanía alimentaria y como espacio común, al servicio del total de la sociedad, es un factor presentado como justificación para esta desigualdad estratégica.

El primer capítulo justifica la necesidad de este trabajo por el interés de la Unión Europea por el capital social como eje de desarrollo en sus objetivos para 2020: «Ningún programa de desarrollo implementado por la UE y por sus estados miembros sería eficaz generando dinámicas socioeconómicas y desatendiendo el capital humano y social» (p. 42).

A partir del segundo capítulo, se tratan diferentes casos concretos. Este segundo apartado se centra en el rol de las mujeres en áreas rurales, concretamente en el caso de Castilla y León. Al ser la igualdad entre géneros uno de los pilares de la dimensión social del desarrollo sostenible, esta parte da cuenta de la insuficiencia de los proyectos de igualdad hasta ahora implementados. La mejora de las condiciones estructurales que llevan a las situaciones de desigualdad, como la baja calidad de vida o la falta de trabajo, debe ser privilegiada más allá del acompañamiento de casos aislados.

El tercer capítulo se acerca a Tierra de Aliste (Zamora), una zona limítrofe con Portugal. La autora realiza un seguimiento de la cohesión territorial desde 1991 (justo antes de la entrada de España en la CEE) hasta la actualidad. Se evalúan los cambios en la economía local, la calidad de vida, la accesibilidad y el medioambiente, y los resultados son descorazonadores. Estos se atribuyen en parte a la condición de territorio periférico del caso analizado. Se constata una situación de declive demográfico, aislamiento, pérdida de calidad de vida y descomposición de la economía tradicional.

Un panorama similar es descrito en el cuarto capítulo, en el caso de la montaña palentina. Desde 1989, este territorio ha recibido ayudas europeas para programas estructurales. Sin embargo, estas habrían sido insuficientes ya que no consideran aspectos propios de las zonas de montaña. Se proponen una serie de mejoras (entre las cuales se encuentran la valorización del patrimonio y la consolidación del turismo rural) para asentar a la población y consolidar el desarrollo regional.

Desde una perspectiva antropológica, el quinto capítulo nos traslada a El Bierzo. Tras la crisis del sector minero, el mundo rural se redefine bajo el paraguas de la sostenibilidad. Cuando un proyecto de desarrollo industrial amenaza el aire

puro y los recursos naturales de la región, la opinión pública se rebela.

El sexto capítulo se centra en las tensiones sociales y demográficas en la región cántabra de Campoo-Los Valles. Los resultados muestran, por un lado, la ineficacia de los programas de ayuda de la UE de los últimos veinticinco años para retener a la población. Por otro, se establece la necesidad de reorganizar la gobernanza en un territorio con una administración altamente compartimentada. Ante la ausencia de políticas regionales, iniciativas ciudadanas han permitido alcanzar pequeños avances hacia un desarrollo sostenible.

Todavía en tierras cántabras, en el pueblo de Colindres, el séptimo capítulo analiza las posibilidades de trabajo que los espacios rurales ofrecen a los jóvenes. Este estudio concluye que la cohesión social no se puede generar con las políticas de empleo actuales, sino que depende de los capitales familiar y social del joven trabajador. Más allá del nivel de educación, lo que contribuye a un mejor acceso al trabajo en estas zonas es el hecho de estar bien anclado al territorio.

El capítulo octavo se interesa por dos municipios cántabros de costa en los que se pueden observar los intereses enfrentados de dos formas de turismo: el ecoturismo y las segundas residencias. Aparentemente contradictorias, se vuelven en este caso complementarias. Mientras que la primera supone una estrategia competitiva vinculada a la generación de una imagen positiva de respeto del medioambiente, la segunda no desaparece totalmente.

El capítulo noveno presenta el concepto «educación para el desarrollo sostenible» y su lugar en el sistema educativo cántabro. Hoy día, la sostenibilidad se presenta a través de ideas globales. La referencia a características socioculturales concretas de la comunidad en que se enseña facilitaría su comprensión.

Con el capítulo décimo viajamos hasta Lozère, uno de los departamentos más despoblados y rurales del sur de Francia,

especializado desde hace décadas en servicios para discapacitados. Este sector ha mantenido la región a flote, aunque, en una economía tan poco diversificada, la ralentización del sector ha generado un descenso continuo de población.

El penúltimo capítulo nos sitúa en una región portuguesa de montaña con numerosos recursos naturales y culturales y asentamientos basados en agricultura y ganadería tradicionales. Estos elementos generan un ambiente auténtico que está siendo desarrollado turísticamente. Para impulsar la igualdad territorial, zonas aisladas como estas deben poder acceder a servicios y equipamientos y desarrollar una economía plural. Para proteger sus recursos, sería deseable impulsar nuevas formas de gobernanza participativa.

El último capítulo recorre el tramo portugués del Camino de Santiago, como narrativa reinventada por agentes sociales globales y locales que contribuye al desarrollo sostenible de zonas rurales. El Camino como itinerario cultural se erige en una forma de estructuración del paisaje rural a partir de la experiencia del caminante. Se subraya su bajo coste económico y su alto potencial de beneficio social, cultural, económico y territorial.

El libro finaliza en este punto. Sin duda, se trata de una publicación muy

diversa en cuanto a temas abordados (políticas, educación, trabajo, género, turismo, reconversión económica) y a enfoques aplicados (geográfico, económico, antropológico, etnográfico). Se puede considerar que es un trabajo muy completo, aunque unas breves reflexiones finales habrían consolidado las ideas propuestas y guiado al lector hacia su mensaje más relevante. En su defecto, se podría haber situado como último capítulo uno en el que se citaran conceptos transversales (por ejemplo, el sexto). Más allá de los temas formales, la que me parece la aportación más relevante de este estudio es el reconocimiento del capital social como factor especialmente decisivo para garantizar el éxito de las iniciativas en pro de unos territorios más equilibrados y sostenibles. Un capital del que territorios en déficit demográfico, abandonados y envejecidos están siendo descapitalizados.

Inmaculada Díaz Soria

Universitat Autònoma de Barcelona
Grupo de investigación TUDISTAR

inmaculada.diaz@uab.cat

<https://doi.org/10.5565/rev/dag.624>

